

HOMILÍA PRONUNCIADA POR EL OBISPO DE CANELONES, MONSEÑOR ORLANDO ROMERO

“Hemos estado en el momento en que llegaron a nosotros las reliquias de Santa Margarita María Alacoque y hoy con mayor emoción, despedimos este signo tan palpable que nos ha hecho vibrar en las diversas comunidades frente a este testigo y frente a esta misionera del Amor de Dios y que sin duda ha reverdecido en nosotros la confianza en el Dios Amor. Ella ha peregrinado al corazón de nuestro pueblo, de las distintas comunidades que la han recibido, en las distintas Diócesis de nuestra patria. Sin duda que allí se ha afianzado ese ser testigo y ese ser misionero del Amor del Corazón de Jesús. No en vano el Papa Benedicto XVI inicia su pontificado con una Carta a todo el mundo, con la Encíclica titulada “Dios es Amor”. La humanidad, la familia humana, nuestras familias, la sociedad en que vivimos, nosotros mismos, muchas veces nos sentimos huérfanos de amor en un momento de tanta agresividad, en un momento en que hemos cambiado los valores, en un momento en que hemos perdido el valor de la vida, el valor de cada persona humana. Por eso nos sentimos como aislados, huérfanos y el Papa ha creído y lo ha hecho, como que el mejor mensaje al comenzar su Ministerio Petriño, sucesor de Pedro, ha sido justamente hablando de que “Dios es Amor”.

Nos ha mostrado esta testigo, Santa Margarita María, que Dios tiene un modo de ser y de actuar, de buscar a aquello que estaba perdido, de buscar al hijo pródigo, de buscar aquella dracma que aquella mujer había perdido en su casa. Nos muestra a un Dios Amor que no espera a aquellos a quien Él quiere, sino que Él sale apresuradamente a darnos su abrazo de Padre. Hoy necesitamos reverdecer y ha encontrado eco en nuestras comunidades.

Cuando se organizaba esta venida, esta visita de las reliquias de Santa Margarita María, cuantos temores pasaron por mi corazón y por el corazón de tantos. Si el pueblo uruguayo era capaz de acoger este símbolo de alguien que ha tenido especiales intimidades, revelaciones del Corazón de Cristo. Decíamos que quizás muchos iban a permanecer fríos como algo ya superado. Sin embargo, la experiencia que día a día, en las diversas Diócesis se iba teniendo, de la presencia de estas reliquias, notábamos que había una resonancia muy particular. Y así lo hubo en nuestra Diócesis, una resonancia de ese testimonio. Necesitamos una vez más descubrir aquello que Dios Es, que Juan en sus cartas nos habla que Dios es Amor. Si nos internamos en esa interioridad inabarcable de lo que Dios Es, nos vamos a encontrar o no vamos a vislumbrar otro sentimiento que el Amor. Y por eso Dios ha venido a nosotros. Pablo nos decía en su carta que por un hombre había entrado el pecado, pero por otro hombre entró la gracia, por Jesucristo. Es el Dios que viene a nosotros. Es el Dios que tanta nos ama, que ha querido enviarnos lo más íntimo, lo más propio de Él: su propio Hijo y ha derramado sobre cada uno de nosotros su espíritu.

Por esos cuando tenemos esa certeza que es una gracia, no es una deducción intelectual, una reflexión abstracta de lo que Dios es Amor, sino es una gracia muy especial que tenemos que pedirla cada día, que tengamos ese conocimiento interno del Corazón, de lo que es el Amor de Dios. Y es entonces cuando todo temor desaparece.

Hoy el Evangelio nos ha hablado de que no temamos. No teman a los hombres, no teman a los que matan al cuerpo, no teman porque Dios nos ama en la realidad total que somos, por eso todo temor desaparece cuando hay una profunda Fe, una profunda convicción interna de ese Amor de Dios. Un amor que no le ha interesado, yo diría, el pecado, le ha interesado el hombre, le hemos interesado nosotros y Él sale al encuentro nuestro para perdonarnos y nuestra respuesta generosa es cuando nosotros descubrimos ese amor tan universal, tan abierto, tan profundo, tan propio de Él que viene a nosotros. Entonces la respuesta, es como dice el dicho popular: Amor con amor se paga. Y por eso hoy le agradecemos al Señor que nos haya enviado esta testigo. En su vida religiosa, en su Monasterio, fue haciendo crecer en ella ese encuentro personal con Jesús lo fue contagiando a aquella comunidad y lo fue contagiando a sus novicias que educaba. Pero parecía que aquella vida se cerraba en aquellas cuatro paredes del Monasterio. Hoy el mundo es chico para recibir esta presencia de esta testigo en todo el mundo. Especialmente nosotros lo hemos experimentado aquí en nuestra patria y en nuestra Diócesis.

No es la fuerza del ser humano, no es la convicción meramente intelectual, por más que necesitemos de ella, es el testimonio convencido de que Dios nos ama y que es Él quien tiene la iniciativa de llegar al corazón de cada uno y transformarlo, hacerlo hogares de amor. Por eso gracias a este testigo y a esta misionera del Amor de Cristo, del Amor del Corazón de Dios en medio de nosotros. Ciertamente hemos tenido y en cada comunidad habrá muchas experiencias que alentarán y que se irán irradiando en las diversas comunidades para valorar el Amor a ese Dios que es Amor. Nosotros los sacerdotes de la Diócesis cuando tuvimos tres días de formación, algo inesperado, impensado, allí estuvo dos días en medio de nosotros las reliquias de Santa Margarita María. Y fue allí donde le pedí y le sigo pidiendo una gracia muy particular: que esta Santa Margarita María, misionera del Amor de Dios interceda por la santificación de nuestros sacerdotes, de nuestros Obispos, de nuestras comunidades, de todos aquellos que buscan a veces a tientas a ese Dios.

Que regalo, sin duda, ha ido derramado en los diversos lugares, gracias íntimas pero que sabemos que el Señor se ha valido de ella para despertar la Fe, para revalorar lo que significa ese Dios Amor y sin duda, esperemos que un tiempo nuevo, diríamos, con el apoyo nuestro, con la apertura de nuestro corazón se cierna sobre nuestra Iglesia uruguaya, sobre nuestra Iglesia diocesana, en las vocaciones, en fidelidad de los consagrados, en la entrega de los ministros y así, sin duda, que tantos miedos, a veces nos circundan por todos lados, miedos de toda índole, nosotros tengamos la confianza de que no tenemos que temer porque Dios nos ama.

Por eso gracias al Padre Eduardo, gracias a la Sra. Alicia, gracias a las Hermanas de este Monasterio que con tanto fervor, con tanto entusiasmo y con tanta inquietud fueron como el corazón en la animación de esta presencia de estas reliquias de Santa Margarita María. Gracias a todo el eco que ha encontrado en las diversas comunidades. Que el Señor siga bendiciendo a través de ella a este Monasterio, despertando las vocaciones de almas contemplativas, en una Diócesis que tiene la gracia de contar con cuatro Monasterios, verdaderos pararrayos de bendición y gracia. Cómo no nos vamos a abrir a ese Amor de Dios y cómo no nos vamos a abrir a la Esperanza. Gracias, pues, y gracias a Santa Margarita María por ser esa intercesora de algo tan medular en el Evangelio como es valorar consagrarnos al Corazón de Cristo. Nuestra Diócesis ha hecho su Consagración y gustosamente, porque que mejor podemos hacer sino consagrarnos en cuerpo y alma en lo que sentimos y en lo que hacemos al Amor de ese Dios que nos desborda en su generosidad por todos lados. Por eso Santa Margarita María Alacoque ruega por nosotros.

AMEN